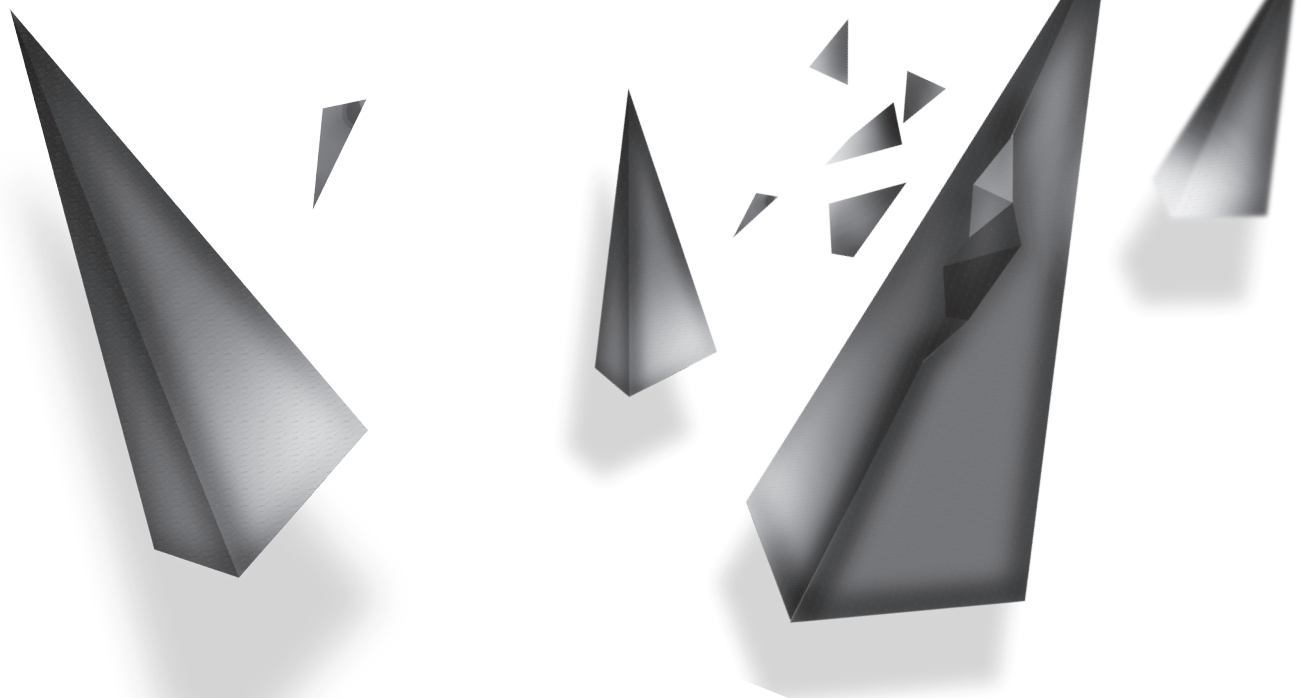


Hacia una plataforma de despliegue conjunta: la relación Argentina-Brasil y el futuro de Mercosur

Entrevista a Eduardo Bianchi



Su extensa carrera en roles relacionados al comercio internacional, culminada con su actual puesto de secretario de Industria, Comercio y PYME, hace de Eduardo Bianchi un actor estratégicamente ubicado para reflexionar sobre la relación entre globalización y reconfiguración de las condiciones de producción en el Mercosur.

Puente@Europa (P@E): Desde el inicio del proceso de integración lanzado en los años '80, que más tarde dio origen al Mercosur, la organización y el funcionamiento de las actividades económicas a nivel mundial han evolucionado de manera significativa. Expresión de esta evolución es, por ejemplo, la creciente fragmentación del proceso productivo a nivel internacional y la conformación de lo que se ha dado en llamar "cadenas globales de valor". ¿Cómo piensa Ud. que ha evolucionado el concepto de "integración productiva" en el ámbito de los procesos de integración regional? ¿Cómo influyen estos cambios sobre los objetivos de política de estos procesos?

En términos geopolíticos, la fragmentación de la producción mundial respondió, y también responde en la actualidad, a la evolución de un concepto bastante más complejo como lo es la división mundial del trabajo. En este contexto, el Mercosur y la Argentina, en particular, deben cooperar en forma conjunta para poder ocupar un papel cada vez más relevante en dichos espacios, que cada vez se hacen más pequeños y selectivos.

Como usted dice, la propia dinámica del bloque regional ha ido variando conforme el paso del tiempo. De hecho, esta idea se incorporó inicialmente en los Acuerdos de Complementación Económica que rigen a la cadena automotriz para alcanzar un importante protagonismo desde la finalización de la presidencia *pro tempore* de Argentina en junio de 2006.

La contundencia de esta decisión se ha visto reflejada con su introducción en la agenda de negociaciones de los principales órganos decisorios del Mercosur, con el objetivo de modificar la esencia de un bloque que fuera conformado con expectativas más de tipo comercial, dejando en manos del mercado regional una supuesta asignación eficiente de sus recursos. Dado que los resultados de esta

distribución han contribuido a profundizar las asimetrías productivas entre los socios inicialmente existentes, estimamos conveniente dicha intervención.

Si bien la integración se dirigirá hacia el entrelazamiento de las estructuras productivas de la región, el objetivo consiste en utilizar esta herramienta para consolidar el bloque. Así como la experiencia europea o asiática han mostrado diferentes patrones o características cuando llevaron a cabo este proceso, debe señalarse que el Mercosur se encuentra enfrentando sus propios desafíos y oportunidades para la implementación de este proceso de integración regional que representa una prioridad para la política comercial externa nacional.

Para ello, será necesario elaborar herramientas creativas e inteligentes que impulsen esa redistribución. Asimismo, para potenciar los beneficios del mercado ampliado, debemos avanzar con resultados que garanticen un crecimiento de largo plazo, desarrollando redes de logística conjunta y avanzando con proyectos de infraestructura que disminuyan los costos de transporte intrarregionales. Estamos convencidos de que si alentamos la integración productiva, lograremos fortalecer las condiciones de inserción en la economía mundial y al mismo tiempo nuestra capacidad de negociación internacional como un sólido y consolidado bloque regional.

P@E: La conformación de estas cadenas globales de valor parece haber afectado la eficacia de los instrumentos de política a disposición de los gobiernos para influir sobre las decisiones de los agentes económicos que operan en el marco de estas cadenas. En este contexto, ¿piensa que los procesos de integración podrían contribuir a recuperar la eficacia de las políticas "activas" para promover la integración productiva? ¿Mediante qué mecanismos?

Creo que no hay que perder de vista que, si bien la integración productiva no fue difundida en forma global, la participación dentro de las cadenas globales de valor (CGV) se concentró en pocos países, o incluso regiones con ejes geopolíticos marcados. No obstante ello, el caso del Mercosur es bastante particular, dada la existencia de estructuras industriales en cierta medida diversificadas que, junto con la presencia de importantes empresas transnacionales, dotan al bloque



de una fuerte potencialidad en su proceso de inserción en las CGV.

La fragmentación del proceso productivo en CGV se encuentra asociada a la capacidad de desarrollar complejas redes de abastecimiento, en las cuales las partes, piezas o componentes fabricados por la región, puedan proveer sus productos a varias líneas de bienes finales de diversas empresas. Es lo que los académicos suelen llamar la 'especialización flexible'. Sobre esta base será posible construir una integración productiva de mutua cooperación y, a la vez, eficiente.

Por otra parte, estamos discutiendo distintos mecanismos para alentar la complementariedad entre distintos eslabones de las CGV. En este sentido, promovemos la efectiva incorporación de producciones de las economías menores en los procesos productivos de todos los socios, sustituyendo proveedores de extrazona por proveedores Mercosur. Entre otras cosas, se estimula la búsqueda de alternativas de financiamiento conjunto para proyectos de infraestructura y complementariedad productiva con instituciones financieras argentinas y brasileñas (BNA, BICE, BNDES y Banco do Brasil).

P@E: En este marco, ¿cómo deberían interpretarse las negociaciones actuales entre Argentina y Brasil para fortalecer la integración productiva?

Por los crecientes flujos de comercio, la potencialidad de integración de las cadenas de valor y su relevancia como alianza estratégica, la relación bilateral entre la Argentina y Brasil constituye un factor clave para el desarrollo, tanto de nuestros países como de toda la región. Por esta razón, la valorizamos como un espacio fundamental.

En ese contexto, y considerando que nuestra relación ha tenido ciertos vaivenes luego de haber atravesado recientemente de forma ejemplar una histórica crisis mundial, en las negociaciones actuales creo que ambos países han buscado dar un paso adicional. En ese sentido, la agenda no sólo está compuesta por temas coyunturales que en sí mismos resultan relevantes, sino que la ambición bilateral hoy incluye cuestiones de mediano o largo plazo. En concreto, fueron seleccionados determinados sectores estratégicos, a los efectos de otorgar cierta previsibilidad de hacia dónde se dirige y cómo evoluciona al mismo tiempo esta relación.

En suma, la intención política de dar un lugar central a estos temas, como mencionara anteriormente, obedece a modificar ese esquema con características esencialmente comerciales de los noventa por una plataforma de despegue conjunta. Además, una vez realizadas las determinadas experiencias, sin dudas, éste será el camino que deberá ser transitado por el Mercosur para incentivar la concreción de nuevas oportunidades de inversión y de comercio que promuevan el desarrollo de proyectos conjuntos y fortalezcan nuestra posición regional, de cara al comercio internacional. En dicha perspectiva, deberá facilitarse asimismo la explotación del potencial de un mercado ampliado para el aumento de la productividad a través de la especialización y de la innovación tecnológica.

P@E: Los agentes económicos parecen haber adoptado distintas estrategias respecto al proceso de integración, según su tamaño, inserción sectorial u origen del capital. ¿Piensa que es necesario diseñar instrumentos diferenciados para cada uno de ellos? ¿A qué actores está dirigida la actual política de integración productiva en el ámbito del Mercosur?

Sin dudas, la dirección a la que apuntará el diseño de las políticas de tipo integracionista no tiene fórmulas prediseñadas ni responde a una sola receta, sino que la idea consiste en conocer y precisar las necesidades, los desafíos y las oportunidades de cada uno de los sectores que fueron seleccionados para comenzar los trabajos en esta materia. En definitiva, estamos realizando un importante esfuerzo con el fin de complementar los ejes de la política industrial con acciones que se ajusten a las problemáticas puntuales de cada actividad y así poder contribuir en la gestación y desarrollo de un proyecto mucho más amplio que el terreno específicamente económico, donde se generen más y mejores puestos de trabajo.

Por ello, en esta etapa es fundamental reforzar los vínculos entre las empresas de ambos países bajo una estrategia conjunta que sea consistente con las metas individuales fijadas por cada una de las políticas nacionales.

Dentro del grupo de estratégicos fueron incluidos los sectores de petróleo y gas, autopartes, aeronáutica y maquinaria agrícola y por los sensibles se alistaron a los sectores de madera y muebles, línea blanca (heladeras, cocinas y lavarropas), vinos y lácteos.

P@E: ¿Cuáles considera Ud. serían los actores que podrían participar de una "coalicción positiva" que diera apoyo político y sustento material al proceso de integración productiva?

La "coalicción positiva", generada a partir de los acuerdos entre los sectores privados de autolimitación de exportaciones, habla por sí misma. Estoy convencido de que la consecuencia de esa gestión permitirá alcanzar resultados positivos en materia de inversiones sectoriales, incremento de las exportaciones y aumento del empleo.

Por otra parte, estamos reforzando nuestra estrategia de integración productiva en el ámbito del Mercosur, robusteciendo los conocimientos sectoriales sobre diversos aspectos, como los obstáculos derivados de las diferencias de escala, las asimetrías existentes en las posibilidades de desarrollo de tecnología, las fallas del mercado y las insuficiencias empresariales para abordar esquemas asociativos. Del mismo modo nos hallamos abocados a examinar las oportunidades existentes para avanzar en una efectiva incorporación en los procesos productivos de todos los socios del bloque.

P@E: Especialmente desde finales de los '90, en el ámbito comercial del proceso de integración, ha prevalecido un clima conflictivo, que ha consumido la mayor parte de los esfuerzos de los países participantes y que ha ido socavando la credibilidad de las reglas que gobiernan la integración económica de la región. ¿Cómo piensa Ud. que es posible superar este obstáculo? ¿Debería el proceso desviarse de sus objetivos económicos o más bien cambiar el enfoque adoptado hasta el momento en este ámbito?

Desde el año 2003, la corriente comercial bilateral prácticamente se ha triplicado. En gran medida, esta dinámica estuvo impulsada por el intercambio de las manufacturas industriales, que explicaron más del 80% del incremento en el intercambio comercial. Con ello, también podríamos afirmar que la corriente comercial con el Mercosur aumentó desde 2003 alrededor de unas tres veces y media, es decir, luego de que los socios relativamente más grandes dieron una solución a sus conflictos internos.

Si bien durante el 2009, producto de la reducción del crecimiento económico provocada por la crisis internacional, se redujeron los requerimientos de importaciones, destacamos que el 2010 será auspicioso y superará las cifras del 2008, en términos tanto del intercambio bilateral como de aquel originario del bloque.

Como le indicaba, seguiremos trabajando justamente para consolidar los cimientos sobre los cuales descansa el bloque regional, reconociendo que la fortaleza de las relaciones bilaterales robustecerá también las expectativas existentes sobre el Mercosur para que éste se perfile como un bloque sólido y generador de empleo, valor agregado e inversiones para todos sus socios.